

ESTROFAS.

(Album de Julia Muiron.)

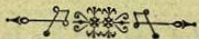
Para buscar los versos que ha de darte
mi alma conmovida,
necesito leer hoja por hoja,
el misterioso libro de mi vida.

Y es verdad; en sus páginas hay versos;
pero versos que lloran:
lirios que mueren, aves que se alejan
y lágrimas de amor que se evaporan.

¿A qué llevarte al triste cementerio
que duerme en el olvido....?
¡No quiero que te siga el ave negra
que en mi cerebro colocó su nido!

Tú eres feliz.... y yo, por otra senda
de la vida, me pierdo...
Te dejo entre las hojas de tu álbum,
la única flor que guardo: mi recuerdo!

México, 1892.



ABEJA.

(Album de Victoria González.)

Susurrando, susurrando,
se despierta la colmena;
y los rayos de la aurora
en el ramaje se quiebran;
y cantan todas las aves,
y todas las brisas juegan.
Choca el chorro de la fuente
sobre la taza de piedra,
y al romperse el agua, finge
polvo de íris en la arena.

Trabajando, trabajando,
van y vienen las abejas;
y es la hora melancólica
en que la tarde serena
al descender al poniente
su manto olvida en la sierra.
Hay fulgores en las cumbres,
y hay penumbras en las huertas;
y al reflejo purpurino
del crepúsculo, se incendia
el chorro audaz de la fuente
que al caer sobre la piedra,
se desgrana, derramando
sangriento polvo en la arena.

Silenciosa, silenciosa
se ha dormido la colmena....
La abeja madre susurra
y las demás le contestan

y exclaman todas las gentes:
 "¡rezando están las abejas!"
 Y las sombras de la noche
 en el ancho espacio ruedan,
 y se prenden á las rocas
 y entre las ramas se cuelgan
 y se arrastran en los llanos
 y en las barrancas acechan....
 ¡Qué silencio...! Mas... qué escucho?
 ¿Se ha quedado alguna abeja,
 susurrando, susurrando
 sin entrar en la colmena?—

.....
 Alegre, trabajadora,
 sé de mi alma la reina.
 ¿No eres tú la infatigable
 que en el panal de las letras
 derramas la miel que juntas
 del talento en las praderas?
 ¿No eres tú la que en sus alas,
 hechas con gasa de seda,
 llevas al alma inflamada
 al polen de las creencias?
 ¿No eres tú la que ha formado
 el blanco cirio de cera
 conque conjuran los fieles
 las tormentas de la tierra....?
 Eres tú...! Pondré en tus alas
 algunos versos, abeja;
 beberé la miel que acopias,
 juntaré el polen que riegas,
 y después... cuando me aleje
 del alma á la alcoba negra,
 prenderé, junto al cadáver
 insepulto de la idea,
 tu recuerdo, solitario
 cual blanco cirio de cera.

México, Junio 9 de 1892.

AL ENVIAR UNA ROSA.

—
 Anfora de perfume deleitante
 que á los delirios del placer incita;
 urna donde la aurora deposita,
 al asomar, su lágrima brillante.

—
 Paleta do la tarde agonizante
 dejó los tintes de su luz bendita;
 nido de amor, donde feliz palpita
 el átomo de polen fecundante.

—
 Ser que, temiendo de la noche al frío,
 espera que la aurora se despierte,
 lleno de dichas, de esperanzas lleno:

—
 Todo esto es esa rosa que te envió....
 Déjala ser feliz.... ¡que halle la muerte
 en el vaivén de tu caliente seno....!

—
 México, Noviembre de 1892.



NUBE EN EL MAR.

(Poema chino de Li-hu-tchou.)

(Traducción del francés.)

(A Juan de la Peña.)

Acaba de surgir la blanca luna
del soñoliento mar; que se asemeja
á un plato deslumbrante.—En una barca
varios amigos, silenciosos bregan.
Contemplando la nube que se mece
en la montaña y que en la luz se anega,
algunos dicen que es la blanca esposa
del sacro Emperador, que se pasea;
y otros pretenden que es nívea parvada
de cisnes, que se aleja....
¡Ay, esos cisnes son las ilusiones
que nos ofrece la pasión primera!

México, Septiembre de 1892.



EN UN ABANICO.

Cuando atraveses elegantes salas
no olvides ni un momento,
que este abanico es una de las alas
con que vuela hacia tí mi pensamiento.

México, 1892.



AMANECE.

(A Juan de la Peña.)

I

Las triunfadoras nieblas de la noche
se arrastran lentamente
y penetran al claustro y mustias salen,
para decirle al pensamiento: "duerme."

La oración de los monjes se derrama
majestuosa, solemne....
Al oírla la patria conmovida
deshoja las guirnaldas de sus sienas.

Las estrofas se lanzan de las líras
con alas impacientes,
y las estrofas, al volar, desmayan
sin encontrar un nido de laureles.

La imprenta, como un nuevo Prometeo,
atada desfallece,
sin fecundar al pensamiento humano
y sin decirle al mundo que despierte....

Y las heladas sombras de la noche
se arrastran lentamente.

Y atraviesan los claustros, y se asoman
para decirle al pensamiento: "¡duerme!"

II

Pero nó...! Ya en los picos de la Sierra
se desenrollan ténues,
los azulados velos con que el alba
cubre sus formas cuando el astro viene.

Ya el perlado horizonte, con la aurora,
se torna, en fragua ardiente;
ya en las cascadas, al alzarse altivo,
el sol sus redes de arco-íris prende.

Como inquieta bandada de gorriones
abren sus alas leves
las estrofas, y surgen de las almas,
y en busca de la luz el vuelo tienden.

Canta el martillo un himno sobre el yunque.
La imprenta, libre, siente
que reposa en sus brazos el profeta
que ha de decirle al mundo que despierte!

Y ved al que encendió la nueva aurora:
pensativo, solemne....
Ese es quien enseñó á la pobre patria
á sostener los láuros en las sienas.

III

¡Oh pueblos, ! atended! Llegó el momento!
En pié....! Que el canto suene....!
JUAREZ, simbolizando la Reforma,
es un titán que impávido se yergue....

¿Qué decis....? ¿Y si el sol llega al Ocaso?
 ¿Y si la noche vuelve....?
 Flotará en nuestras tiendas de campaña
 tu bandera inmortal, hombre imponente!

México, Julio 18 de 1893.



CUPATITZIO.

I

Cuando olvido mis dolores
 y al ensueño pido calma
 y hallo luz y canto amores,
 CUPATITZIO, tus rumores
 resueñan dentro del alma!

Siento el aire humedecido
 por tu brisa, por tu bruma;
 y, el recuerdo, conmovido,
 sus alas tiende atrevido
 para undirlas en tu espuma.

Allá estás....! Te estoy mirando
 con el alma.... Vas corriendo,
 vas alegre, vas cantando,
 vas magnolias imitando,
 y azules lirios fingiendo.

Allá estás....! Junto á las lomas
 de tu Uruapan, encantadas,
 las que te dan, entre aromas,
 las plumas de sus palomas
 para que formes cascadas....

Cupatitzio, ¿qué sirena
 por tus ondas fué estrechada?

¿Qué es lo que en tí me enagena?
 ¿Por qué se aleja mi pena,
 la llorosa, la enlutada.....?

En mi senda brotan flores;
 en la vida encuentro calma,
 en el arte hallo colores.....
 Cupatitzio, tus rumores
 son versos dentro del alma!

II

Ensangrienta el sol las frondas,
 al morir entre sus brazos,
 y la tarde envuelta en blondas,
 arroja sobre las ondas
 su íris hecho pedazos.

En la atmósfera rosada
 más se destaca el paisaje,
 y la luna nacarada
 es una perla engarzada
 en el oro de un celaje.

Ocultan los platanares
 del café los granos rojos;
 trascienden los azahares,
 y murmurando cantares,
 las novias cierran los ojos....

Ah! dame, melancolía
 tus caricias voluptuosas;
 y, en tanto que vuelve el día,
 canta, risueña alegría!
 Amor, ofreceme rosas....!

Bajo un pabellón de flores,
 quiero que oscile con calma
 la hamaca de mis amores.....
 Cupatitzio, tus rumores
 son besos dentro del alma....!

III

¿La aurora.....? Sí, ya en Oriente
 brilla esa luz esfumada
 que, bajando lentamente,
 es zafiro en la corriente
 y marfil en la cascada.

De la sierra el aire frío
 cruza rozando las hojas;
 las nieblas dejan el río,
 y en el monte antes sombrío,
 prende el sol guirnaldas rojas.

Por la luna platéado,
 aún flota un celaje incierto
 en el poniente enlutado,
 como el velo abandonado
 de alguna ninfa que ha muerto.

Y en el húmedo camino,
 surgiendo de las barrancas,
 sus aromas vierte el pino.....
 Cupatitzio, ya el destino
 me quitó tus rosas blancas....!

Y me voy....! Y los crespones
 que finges, miro á lo lejos....
 Así son mis ilusiones,
 como ellos: ténues listones,
 y fugitivos reflejos....!

.....

 Vamos....! Cercadme, dolores;
 vuela ya, sin luz ni calma,
 paloma de mis amores.....
 CUPATITZIO....! tus rumores,
 están llorando en mi alma....!

—
 México, Octubre 26 de 1893.



PRISIONERO.

—
 No puedo más....! Te entrego mi bandera,
 ¡oh, mi hermoso tirano....!
 Luché contigo, porque tuve miedo
 de llorar, al sentirme entre tus brazos.

—
 Y me venciste.... La triunfante diana,
 ha sonado en el campo;
 y aquí estoy.... ¡Otra vez mis fuerzas roba
 tu cadena de mirtos y de nardos!

—
 Respóndeme: ¿la sangre de mis venas
 purpurará el cadalso...?
 Respóndeme: la dicha, la que indulta,
 ¿deshojará violetas en mi tálamo.....?

—
 Y callas....! y recojes mi estandarte
 ¡oh, mi hermoso tirano....!
 Tu prisionero soy.... ¿Dónde me llevas...?
 ¡oh, amor, inmenso amor.....! ¿qué importa.....? ¡vamos!

—
 México, 1893.

